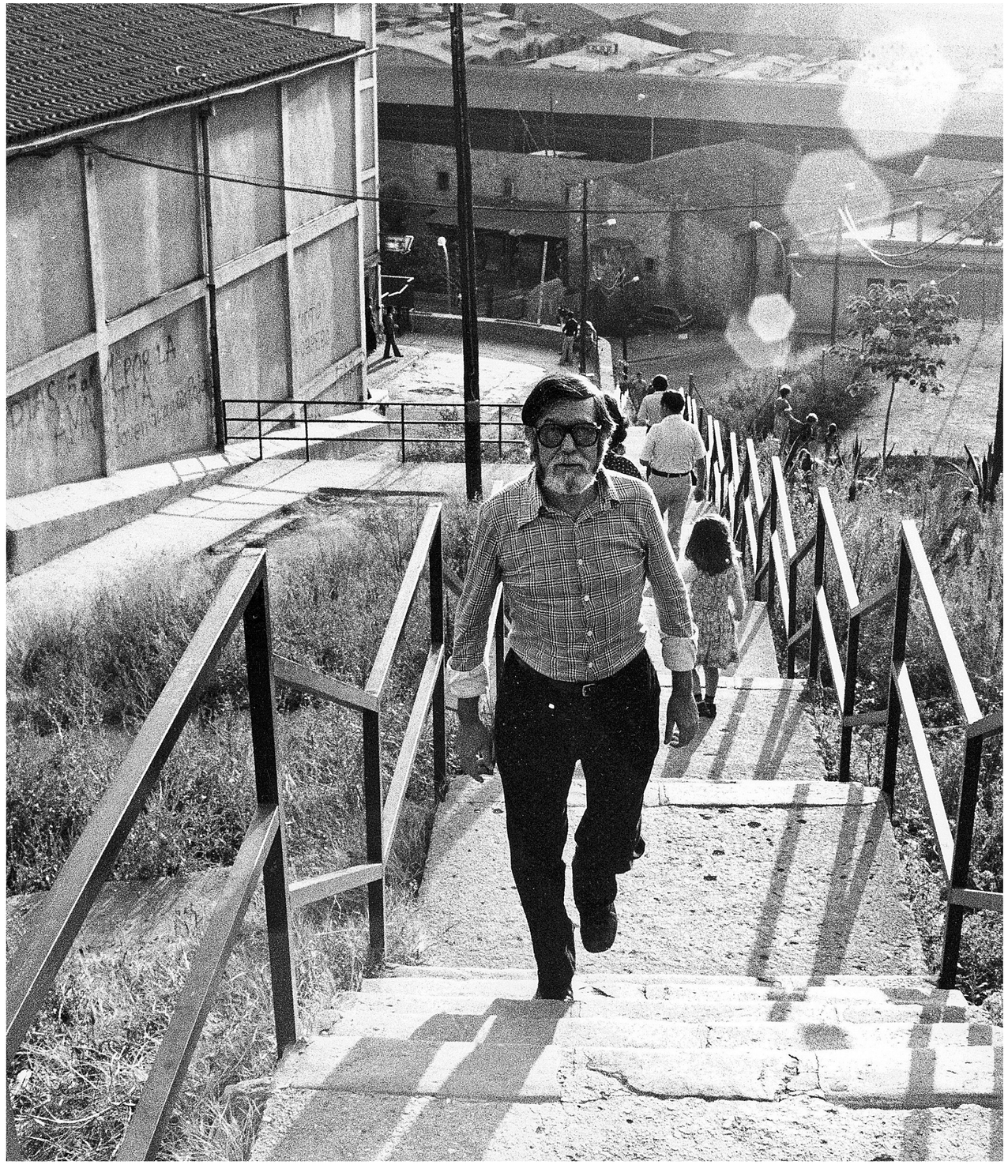
ESPECIAL DÍA DEL LIBRO

Fue la voz de los charnegos e inmigrantes, el primero en escribir sobre el suburbio en 'Donde la ciudad cambia su nombre' (1957). Su ensayo 'Els altres catalans' fue el primer 'best seller' en catalán, en el Sant Jordi de 1964. En el centenario del escritor, varios libros y rutas reivindican su legado

PACO CANDEL, EL OTRO CATALÁN QUE HIZO LITERATURA DE LA PERIFERIA

Por ***Vanessa Graell***



Paco Candel sube las escaleras del barrio del Polvorín, en 1977, en una fotografía histórica de Pilar Aymerich.

Al subir al Palau Sant Jordi para ir a un concierto de Lady Gaga, Beyoncé o Coldplay cuesta imaginar esa misma ladera hacinada de barracas, que Montjuïc fuera como una *favela* con más de 30.000 chabolas; aunque nunca hubo cifras oficiales. Desde la montaña hasta el mar, a espaldas de la Barcelona modernista y de la perfecta retícula del Eixample, se extendía otra ciudad: mísera, insalubre, sin agua corriente, con calles sin asfaltar... Uno de los chavales de ese arrabal, que creció en las Casas Baratas, vio la Guerra Civil con ojos de niño y dejó el colegio a los 16 años, escribió la novela fundacional de la literatura de periferia en España: *Donde la ciudad cambia su nombre*, publicada en 1957. Firmada por un entonces desconocido Paco Candel (1925-2007), la novela hizo realidad el suburbio, sin la mirada intelectual ni exótica de algunos escritores que luego se asomarían a las afueras.

Candel fue tan realista al escribir este *far west* a la española, con acentos del sur, reyertas de honor y conversaciones entre lo quijotesco y lo antropológico, que ni siquiera cambió los nombres de los personajes. Sus motes reales eran mejores que cualquier ficción: el Perchas, Juan de Dios, Paquito el Bienhecho, el Rubio... «Esos tipos no son de papel, no permanecen quietos y olvidados en las páginas de un libro; estos tipos son de carne y hueso, y, en menos que canta un gallo, ¡flap!, que diría el Paquirri, te hinchan un ojo», escribe, profético, al final de su novela. Con una cándida inocencia, Candel creía que sus vecinos de las Casas Baratas, «censo nada aficionado a la lectura», no leerían jamás su libro. Muchos ni siquiera sabían leer. Pero cuando lo hicieron (o se lo leyeron en voz alta en el bar) salieron a buscar al Candel para lincharle.

Durante tres días, el joven escritor no salió de la sacristía de la Iglesia de la Mare de Déu de Port, donde su padre le escondió. Pero luego iría puerta por puerta a disculparse con sus paisanos, dando explicaciones a quien pudiera haberse sentido molesto por su libro. En cambio, otros se quejaban porque no aparecían en él. Años después lo contaría en la secuela *¡Dios, la que se armó!*

No fue la única persecución. Tras el inesperado éxito y aunque ya había pasado por el filtro de la censura, la novela fue retirada de quioscos y librerías por la Brigada Político-Social. Sin embargo, muchos libreros ocultaron ejemplares bajo el mostrador, el editor José Janés lanzó una edición clandestina y el libro empezó a venderse de estraperlo. Todo el mundo quería leer *Donde la ciudad cambia su nombre*. Paco Candel saltó a la fama como el escritor de los suburbios (de donde nunca quiso irse, por cierto). A los pocos meses publicaría un artículo revolucionario, *Los otros catalanes*, en la exquisita revista literaria *La jirafa*, dirigida por el editor Rafael Borràs.

Si con su novela Candel puso la Zona Franca en el mapa (una amalgama de barrios, la mayoría autoconstruidos: Can Tunis, Port, Casas Baratas, Marina...), con su artículo se alzó como la voz de los inmigrantes, de los charnegos. Empezaba, provocador, recordando una pintada que los milicianos de las FAI habían escrito en la Torrassa, L'Hospitalet, ya en 1933: *Cataluña termina aquí, aquí empieza Murcia*. Aunque el propio Candel reconocería que había dudas históricas sobre esa inscripción, le servía para plantear la sempiterna *cuestión catalana* con un aplastante sentido común, tan crítico con los catalanes que rechazaban al resto de españoles como con los españoles que se quejaban de los catalanes. Por resumirlo en tres de sus líneas: «El hombre se aclimata. La tierra es imperturbable. El hombre quiere la tierra en la que vive».

De nuevo, otro éxito. Tanto que lo convertiría en un ensayo, hasta Jordi Pujol le animó a hacerlo. Anécdota: en 1958 un jovencísimo y muy católico Pujol había publicado clandestinamente y bajo seudónimo un libro muy distinto al de Candel, *La inmigración, problema y esperanza de Cataluña*, hoy prácticamente inencontrable.

Como declaración política en pleno franquismo, en 1964 la flamante Edicions 62 publicó *Els altres catalans* en catalán –en traducción de Ramon Folch–, aunque originalmente Candel lo escribiera en castellano, como toda su obra. Y fue un